

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

ADVERTENCIA.

No extrañen nuestros lectores que el número de ayer saliera con tantas erratas; no extrañen tampoco si estos días ocurre alguna falta en el servicio del periódico.

Se nos ha marchado el regente de la imprenta; se nos han ido siete oficiales de caja; se nos ha despedido el empleado a quien estaba confiado el servicio de las suscripciones en la Administración, y hasta la familia que habitaba y custodiaba la casa de nuestras oficinas.

No decimos a donde se han ido todos; el lector lo adivinará. Pero este trastorno material es de pocos días: luego se habilitarán al servicio los nuevos empleados y marchará todo al corriente. Entre tanto, pedimos a nuestros constantes suscriptores, que, haciéndose cargo de tan singular situación, tengan paciencia y nos disimulen estas faltas involuntarias. Todo se remediará, si Dios quiere, pues a nosotros estas y otras cosas, lejos de desanimarnos, nos infunden nuevo aliento para seguir impávidos nuestro camino.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES ÓRDENES.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver que se supriman las gratificaciones de 6 reales diarios que para la dotación de un escribiente venían disfrutando los comisarios de Guerra encargados de la liquidación de los suministros que los pueblos hacen al ejército, siempre que en ella interviniere más de 20 días en cada mes, y cuya obligación se aplicaba al capítulo 24 del presupuesto, debiendo en lo sucesivo atender a este servicio con la asignación de escritorio que se les señala en el capítulo II. Al propio tiempo ha tenido a bien determinar que las asignaciones de escritorio de 200 escudos, señaladas a los comisarios de Guerra se reduzcan al número de 49 de las provincias civiles de la monarquía que tengan aquel cargo, en lugar de las 60 que se les asignaban, y seis más de plazas y cantones separados de la capital del distrito militar, por el mayor gasto de correspondencia que se les origina; así como que sólo disfruten la de 150 escudos anuales para escritorio 27 comisarios inspectores de servicios y encargados de revistar, en vez de los 54 que figuran en el presupuesto, sin que nunca puedan amalgamar una con otra, y quedando suprimidas las que con cargo a los servicios de provisiones y utensilios disfrutaban los inspectores, así como los administradores y demás empleados que las tuviesen asignadas.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 1.º de Diciembre de 1867.—Valencia.—Señor Director general de Administración militar.

Excmo. Sr.: No obstante que por real orden de 9 de Noviembre próximo pasado, se ha dispuesto la disminución de 1.000 escudos de los 40.000 asignados en el presupuesto vigente para dotación del Museo anatómico de Madrid y construcción de material de hospitales; y constante la reina (Q. D. G.) en introducir todas las economías posibles en el presupuesto de 1868-69, se ha servido resolver que se elimine del mismo toda la enunciada cantidad y las gratificaciones que disfrutaban los administradores de los establecimientos, cualquiera que sea el concepto por el que les estuvieran señaladas. Al propio tiempo ha tenido a bien determinar S. M. que el crédito de 4.350 escudos a que se ha reducido también por real orden de 9 del pasado mes el de 8.700 que estaba calculado para sueldos de médicos y farmacéuticos auxiliares y médicos de entrada interinos, se trasfiera del capítulo 22,

material de hospitales, en que viene figurando, al capítulo 21 donde se halla el personal de Sanidad militar.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 1.º de Diciembre de 1867.—Valencia.—Señor Director general de Administración militar.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL ÓRDEN.

Subsecretaría.—Negociado 1.º

La Reina (Q. D. G.), enterada de lo informado por las direcciones de correos, establecimientos penales, telégrafos y beneficencia y sanidad, respecto a las economías que pueden introducirse en los distintos ramos que administran; y deseando llevarlas a cabo en la mayor escala posible, siempre que sean compatibles con el buen servicio, se ha dignado mandar que al formarse los presupuestos que han de regir en el próximo año económico de 1868-69 se hagan en cada uno de aquellos ramos las alteraciones siguientes:

BAJAS.

En el de correos, capítulos 24 y 25, 212,577 escudos.

En el de establecimientos penales, capítulos 14, 15, 23 y 27, 198,112 escudos.

En el de telégrafos, capítulos 16, 17, 28 y 29, 143,357 escudos 487 milésimas.

En el de beneficencia y sanidad, capítulos 11, 12 y 26, 25,974 escudos.

Total bajas, 589,920 escudos 487 milésimas.

También se ha dignado S. M. mandar, y para ello se han dado las órdenes oportunas a las respectivas Direcciones de este Ministerio, que continúen trabajando incesantemente a fin de obtener en adelante las reducciones que todavía sean posibles.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.—Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 30 de Noviembre de 1867.—González Brabo.—Sr. Ordenador general de pagos de este Ministerio.

A las dos de la tarde del día 1.º del corriente fondo en el puerto de Vigo, procedente de la Habana, el vapor-correo Puerto-Rico, en 15 días y 12 horas de navegación, con la correspondencia de las Antillas.

El Gobernador superior civil de la isla de Cuba dice en telegrama de 1.º de Diciembre que el cónsul seguía lo mismo en la Habana, y que no ocurría otra novedad en aquella isla.

El Gobernador de Fernando Poo y sus dependencias participa con fecha 30 de Octubre último que no ocurre novedad en aquella colonia, siendo bueno el estado sanitario de la misma.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 4.º.—El Arzobispo de París habló en el Senado sobre la cuestión de Roma. Moustier demostró que la política de la Francia había sido consecutiva; dijo que la ocupación del territorio romano no era indefinida, y que sólo existiría hasta que lo exigiera la seguridad del Papa. Manifestó que la inteligencia entre éste y la Italia era difícil; pero no por eso insoluble la cuestión. La desconfianza recíproca, pues desaparece, y el consiguiente será el objeto de la Conferencia.

Moustier pidió se adoptara el orden del día hallándose el Senado y el Gobierno conformes. La Cámara así lo hizo.

Idem idem.—Moustier declaró que Roma sería evacuada una vez asegurada la seguridad del Papa. El discurso indica la firme resolución de defender el Pontificado; sin embargo, es pacífico y simpático hacia Italia.

Acerca de la conferencia proyectada por el Gobierno francés, leemos en un periódico liberal lo siguiente:

«Si hemos de juzgar por las noticias que ayer recibimos del extranjero, no están tan adelantadas las negociaciones para la celebración de la Conferencia, como dan a entender los órganos oficia-

les del vecino imperio. El Gobierno de la Santa Sede se opuso desde un principio a la idea de un Congreso que tuviese por objeto el arreglo de la cuestión romana: ni los sacrificios hechos por Napoleón, ni la sangre francesa vertida en Mentana para defender la causa del poder temporal, nada podía vencer la obstinada negativa de la diplomacia cardenalicia. Entonces el Gobierno francés hizo ver que la desesperada situación de Italia ofrecía la ocasión más propicia a la Santa Sede para hacer valer ante Europa sus pretensiones, cuya indicación no pudo menos de causar el efecto que deseaba.

El Cardenal Antonelli, se apresuró a declarar que el Padre Santo no trataba, bajo ningún concepto, de impedir a las potencias que se comunicaran sus ideas acerca de la cuestión italiana, si tal era su deseo; pero que en caso de reunirse se haría representar para reclamar todas las provincias que han sido separadas del patrimonio de San Pedro.

Italia, por el contrario, no acepta la idea de una Conferencia para tratar los asuntos italianos, y si sólo para el arreglo de la cuestión romana. Además pone como condición preliminar la evacuación completa del territorio italiano por las tropas francesas, a cuya proposición no parece asiente el Gabinete de París.

Si a esto se añade la repugnancia de las tres grandes potencias septentrionales, que todavía no se han adherido, por mas que su consentimiento no sea ya dudoso, puede enorgullecerse la diplomacia francesa de haber conseguido un gran triunfo.

En efecto; la Conferencia puede darse casi por fracasada, a juzgar por las siguientes líneas que publica *La Época*, que es el único periódico que la ha defendido con calor en España:

«Nos escriben de París que la Italia, viendo que la Conferencia adquiere probabilidades, obrando de acuerdo con Inglaterra y Prusia, pone nuevas dificultades a su adhesión, consignando reservas que hacen imposible el concurso de la Santa Sede. Al propio tiempo ofrece el valle de Aosta a la Francia si esta le abandona a Roma.

Estas noticias están hasta cierto punto de acuerdo con lo que se lee en el *Bulletin International*, según el cual Prusia no ha contestado todavía a la invitación a la Conferencia, y si alguna respuesta hay de Inglaterra, es eventual y condicional. Añade, sin embargo, el mismo periódico que Bruselas era el punto designado para la reunión diplomática.

Nuestros lectores se pasmarán, a no dudarlo, de la frescura con que se anuncia la cesión de una parte de Italia a Francia si esta abandona la causa del Pontificado. Y sin embargo, la verdad es que la revolución italiana no necesita de ayuda.

Correspondencias de Italia refieren que existía una connivencia efectiva entre las administraciones de los ferro-carriles italianos y las de los romanos, y que a esa connivencia se ha debido la facilidad con que han pasado al territorio pontificio los cajones de armas y municiones cuando la invasión garibaldina. Dícese que se ha abierto una información sobre el particular.

En la sesión celebrada el 27 por el Cuerpo legislativo francés, Mr. Pelletan manifestó la extrañeza que le causaba no hallar en el *Libro amarillo* mas que despachos del gobierno francés. A esto contestó el ministro que los despachos de los gobiernos extranjeros no podían publicarse sino cuando hubieran sido comunicados oficialmente. Más terminante Mr. Garnier Pagés, se dijo de que el *Libro amarillo* no contenía despacho alguno relativo a los negocios de Alemania, lo cual atribuía al olvido, pues era imposible que la entrevista de Salzburgo no hubiera dado lugar a despacho alguno. El ministro de Estado contestó que en efecto no hubo despacho alguno por consecuencia de dicha entrevista, toda vez que la cuestión del Luxemburgo y la conferencia de Londres se habían terminado antes que la anterior legislatura.

El navío francés *Intrepido* ha llegado a Tolón, conduciendo a bordo 3,000 hombres del ejército de ocupación de Roma.

El folleto que acaba de dar a luz en París un hermano del senador Lagueronniere, ha producido cierta sensación a consecuencia de hacer públicos los esfuerzos que el inspirador de la *France* ha empleado para que su hermano no publicara este es-

crito, encaminado a declinar toda responsabilidad en las faltas cometidas por el Gabinete de las Tuillerías en las cuestiones de Méjico, Italia y Alemania. El folleto se titula *La Francia y la Europa*, y en él al mismo tiempo que se concede un plan y una lógica inflexible a todos los actos de M. de Bismark, son censuradas las vacilaciones de la política francesa.

Dice *La Época*:

«Por conducto de la *Agence Galand* hemos recibido un papel anunciando una grave enfermedad del Emperador de los franceses; pero ni el telégrafo ha transmitido noticia tan importante, ni en los círculos oficiales se sabe nada de particular, por lo cual creemos el hecho de todo punto inexacto.»

También nosotros recibimos ayer tarde el papel a que se refiere *La Época*, y no nos determinamos a publicarlo.

En el *Monde*, que acabamos de recibir en este momento, leemos las siguientes importantes líneas:

«Hemos dicho muchas veces que la evacuación completa del territorio pontificio por nuestras tropas sería la señal de una invasión de las tropas italianas. Es un hecho que todas cuantas personas llegan de Italia están de acuerdo en pronosticar, y que nuestras propias correspondencias confirman. No somos los únicos que abrigamos este temor, pues estos mismos sentimientos los hallamos expresados en las correspondencias de otros periódicos de opiniones contrarias a las nuestras.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE DICIEMBRE DE 1867.

LOS PARTIDOS SE VAN.

Estamos presenciando en los actuales momentos un espectáculo tan extraordinario como trascendental. Es seguro que las personas alejadas de este bellísimo centro de España, han de ser presa del asombro y de la duda al leer, da algún tiempo acá sobre todo, los periódicos de la corte. Pocas veces habrán visto una desafinación tan general, una desarmonía tan completa en los llamados, no sabemos por qué, órganos de la opinión pública. Cada tecla produce un sonido absolutamente opuesto al de las demás, y todas ellas forman un conjunto tan discordante é inarmónico, que no parece sino que se han empeñado en demostrar que la opinión pública, cuando la válvula que la contiene se abre un poco, es real y positivamente la algarabía universal.

¿Qué pasa aquí? ¿qué razón especial hay para confusión semejante? ¿qué causa ha excitado de repente el mútuo encono de los partidos, banderías y fracciones y aun de las escuelas? ¿qué mano misteriosa ha encendido la tea de la discordia de tan extraño modo? No es fácil adivinarlo de pronto. Pero un hecho de tal naturaleza es digno de ser meditado, y es por extremo conveniente el estudio de sus causas.

Que un partido combata enérgicamente a otro; que una fracción trate de destruir a otra fracción enemiga, es cosa que a nadie pasma ya desde que tales luchas constituyen la base de todo un sistema determinado. Pero que los partidos hayan casi abandonado la tarea de combatir a sus naturales enemigos, para volver las armas contra los que a su mismo lado combaten; pero que empleen su tiempo y su trabajo más en desgarrar su propio seno que el

seno de sus contrarios, es fenómeno pocas veces visto y de difícil explicación.

¿Será esta agitación inusitada que se observa dentro de los partidos síntoma de su disolución? ¿Serán las últimas congojas de un moribundo que se revuelve desesperado en el lecho del dolor? Tal vez. Todo lo que ha venido sucediéndose de algunos años a esta parte, más ha conspirado a destruir los partidos que a fortalecerlos, más a sembrar desengaños que a engendrar esperanzas. Los partidos que se creían esencialmente populares han sido realmente aniquilados por la indiferencia del pueblo. Los que cifraban todo su poder en el número de bayonetas y en el prestigio de una espada, han dejado de ser en cuanto la espada se ha quebrado y las bayonetas se han hecho severos instrumentos de la ordenanza. ¿Qué vida tan miserable no arrastrarán esos partidos, que son una constante amenaza, cuando mueren por la causa más liviana? En efecto; su vida es ficticia desde que en todas las poblaciones de España, y en los campos principalmente, se han visto las funestas huellas que dejan en pos de sí las apellidadas costumbres políticas. Desde que el taller del artesano, y el hogar del campesino, y el bufete del abogado se han convertido en depósitos de derechos políticos, en lugar de haber sido siempre un santuario de virtudes domésticas; desde que cada hombre que tiene ciertas condiciones de edad y posición impone su omnívota voluntad a todos los que no reúnen aquellas condiciones; desde que, monos políticos, estamos imitando las muecas y contorsiones de otros países sin que podamos imitar, por ser opuesto a nuestra historia, a nuestro carácter y a nuestras costumbres, el móvil y fundamento de aquellas muecas; los partidos comenzaron a crecer y a desarrollarse para morir a manos de la indiferencia popular. No hay, a nuestro juicio, más razón que esta. Los partidos se van, porque el pueblo los lanza de su seno, ó, mejor dicho, porque todos los hombres que tienen algo que perder se han desengañado al fin, y convencido de que nada bueno tienen que esperar de las banderías políticas. Han palpado las tristes consecuencias que resultan de abandonar los intereses particulares por el cuidado de los intereses públicos: han visto que el labrador deja el campo, y el artesano olvida su taller, y el abogado menosprecia su bufete por poner el pie en esa escalinata que comienza en el peldaño llamado concejal, y concluye en el peldaño ministerio. De concejal a alcalde, de alcalde a diputado provincial, de diputado provincial a diputado a Cortes, de diputado a Cortes a director, a subsecretario, a ministro. ¿A qué ciudadano, por modesto que sea, no le halaga la esperanza de recorrer todo este admirable escalafón, cuando los hechos demuestran que no es poner una pica en Flándes? Y como una vez puesto el pie en la escalera no hay más remedio que echar mano de todo para llegar al fin, resulta que se establece una lucha constante de intereses opuestos, de pasiones contrariadas, de miras diversas que lleva la inquietud a los ánimos, el trastorno a las familias y el desorden a la sociedad. ¿Cómo, pues, la sociedad no ha de sentir algún día hambre de quietud y reposo? ¿Cómo no ha de comprender que su propia conservación exige el

cho el malvado Zegrí en su disculpa, descubriendo la pésima y horrible maldad; enojado de sí mismo, no sabía qué hacerse. Poniéndose delante la culpa de su ceguera, y la muerte tan sin culpa de los nobles Abencerrajes, la grande deshonra en que había puesto a la Reina, el destierro injusto que hizo cumplir a los Abencerrajes, y cómo por su causa se habían tornado ejércitos, y a él le aborrecía toda Granada, y cómo estaban amotinados y conjurados contra él, y hasta su padre le procuraba quitar el reino y aun la vida. Imaginando en estas cosas y otras muchas, venía a perder el juicio. Maldecía a los Zegries y Gomeles porque le habían dado tan malos consejos, y a él porque los había recibido. Llorando todas estas desventuras se tenía por el Rey más desdichado de todo el mundo, y no osaba parecer de vergüenza ó de temor; por lo cual no le visitaban los Zegries y Gomeles.

Bien se holgara el Reyecillo de que su amada Sultana quisiera volver a su amistad; mas era imaginación y trabajo muy en vano, porque, aunque ella quisiera, cuanto más que no estaba desear, sus deudos no lo consentían; y con todo esto pidió a Muza que desenojase a la Reina y alcanzase della el perdón, y la dijese cuán arrepentido estaba, y que viniese a hacer vida con él. Muza pidió a la Reina y a sus parientes todo lo que el Rey Chico le había pedido, y no fué posible alcanzar alguna cosa de lo que pedía; y así volvió y dió al Rey la respuesta que había dado la Reina,

Con esto el Rey se deshacía en pena; mas consolábase con que había de procurar traer a su amistad a todos los caballeros que pudiese, y a los ciudadanos y gente plebeya, para irse apoderando de toda la ciudad; y así iba adquiriendo amigos, y a todos les pedía perdón diciéndoles que él había sido mal aconsejado, y aunque habían pagado su delito los promovedores y consejeros, que ellos verían la enmienda que tenía de allí adelante, y que lo sucedido le había de ser escarmiento para mientras viviera, como lo verían, y el tratamiento que haría a sus vasallos; y como era heredero forzoso del reino, muchos grandes le obedecían con toda la más gente común. Nunca pudo reducir a su obediencia a ninguno de los Almoradíes, Marines; Alabeces, Gazules, Venegas ni Aldoradines, que estos seis linajes seguían la parte del Rey Viejo, y la de su hermano el infante Abdali.

En este tiempo el Rey Mulahazen, como hombre valeroso, no habiendo perdido sus bríos y braveza de corazón, ordenó de hacer una entrada en el reino de Murcia, y así, juntando mucha y muy lucida gente, prometiendo buenos sueldos a los de a caballo y de a pie, salió de Granada llevando dos mil hombres de a pie y de a caballo, y se fué a la ciudad de Vera, y tomando el camino de la costa por dejar a Lorca, salió a los Almazarrones, y de allí fué a Murcia, y recorrió todo el campo de Sangonera, cautivando mucha gente. D. Pedro Fernandez, adelantado del reino de Murcia, salió con la

ros Almoradíes y Marines, los cuales sustentaban la parte del infante.

Por este testamento hubo despues en Granada muchos alborotos, y entre los ciudadanos guerras civiles, como despues desto sucedieron; pues estando el Rey Mulahazen en el Alhambra, y Granada, como de antes solía, debajo de la gobernación de dos reyes y un gobernador, no por eso dejaron los Almoradíes de buscar modos y maneras para que totalmente el Rey Chico fuese privado del reino; mas no podían hallar ninguna comodidad que buena fuese, respecto que los Zegries y Gomeles estaban de su parte con otros muchos caballeros, que reconocían que aquel era finalmente el heredero del reino; pero no por esto dejaban de buscar asechanzas, y mil ocasiones tio contra sobrino y sobrino contra tio; pero como el Rey Chico estaba odiado de los más principales caballeros, no pudo salir por entonces con su intención en nada, ni pudo expeler a su tio del cargo que tenía, y así aguardaba tiempo para ejecutar su intención; y por alegrarse un día se paseaba por la ciudad con otros principales caballeros, por dar alivio a sus penas, rodeado de sus Zegries y Gomeles, y le vino una muy triste nueva, como los cristianos habían ganado la ciudad de Alhama; con la cual embajada hubiera el Rey de perder el sentido, así por perder aquella ciudad, como por el peligro que tenía Granada de ser cada día corrida de cristianos.

cercar la casa, y dar muerte violenta a los caballeros venedores; y como vieron tanta guarda, y conociendo que no podían salir con su intento, desistieron de su propósito, y más cuando supieron que el valeroso Muza había puesto aquellos caballeros, lo sintieron de manera, que se les comía el corazón de envidia, por ver con las veras que acudía Muza a los cuidados de la Reina, y no se atrevieron a irle a la mano porque le temían. Venida la mañana, se fué la gente de guardia, y los cuatro caballeros determinaron de irse, porque no los echase de menos el rey D. Fernando; y así pidieron licencia a la Reina para partirse a la corte de su Rey, porque les importaba que no supiese la ausencia que habían hecho.

—Pues cómo, señores, dijo la Reina, estando tan lastimados, cansados y heridos, os queréis poner en camino tal? No lo tengo de consentir: ¿por ventura os falta alguna cosa ó la deseáis?

—No uno ni otro, respondió D. Juan Chacon, porque donde está V. A. no hay que desear nada; pero importa irnos por lo que he dicho.

—Pues que así es, dijo la Reina, tornaos a curar, é id vuestro viaje con la bendición de Dios; y por él os ruego que no me olvidéis, y suplicad a vuestro Rey que comience la guerra contra Granada, porque a todos los que tienen deseo firme de ser cristianos, se les cumplo.

Los caballeros se lo prometieron así. La Reina mandó llamar a los cirujanos; y curados se armaron

desprecio de los partidos y banderías, que son causa perenne de división y discordia? Esto es ni más ni menos lo que acontece en la actualidad: al fin se siente la necesidad de vivir para la familia, no para el partido; de vivir para la patria, no para el partido. Y por eso los partidos quedan abandonados a la media docena de hombres que se empeñan en ser sus representantes, y por eso los partidos comienzan a notar el vacío debajo de sus pies, y gritan antes de hundirse en el abismo. Ahora se nos ocurre preguntar: ¿en tal situación, cuando todo el mundo comprende que las tendencias, dirigidas por una persona, ordenadas por un centro común se deshacen carcomidas por su propia miseria, y debilitadas por la ruindad de su fundamento, ¿piensan nuestros lectores que es oportuno, que es hábil, que es discreto, que es siquiera racional formar un nuevo partido, escudado con un nombre santo y compuesto en el fondo con elementos idénticos, absolutamente idénticos a los partidos que se están deshaciendo? Cuando los partidos se van ¿no es extraño que venga uno nuevo, tomando el nombre de aquí, las tendencias de allá, los medios de acullá y el fundamento de ninguna parte? ¿No es ridículo que esa nueva bandera se figure, con elementos tan heterogéneos, con medios tan contrarios a los de la buena doctrina, con obstáculos insuperables hoy, que va a hacer y a acontecer, que vá a asombrar al mundo con las maravillas de su vara mágica? Pues todo esto pasa; harto lo saben nuestros lectores; los partidos se van echados por todas las personas sensatas, y viene uno que se parece a los demás como un huevo a otro. ¡Admirable adelanto! ¡Por todas partes sale a borbotones el progreso en esta bienaventurada época! Antes se decía, como probando hasta cierto punto la inmortalidad de la monarquía, ¡el Rey ha muerto! ¡viva el Rey! Hoy para probar también hasta cierto punto la inmortalidad de nuestras miserias y disensiones, debe decirse: ¡los partidos se mueren! ¡viva el mí!

Por nuestra parte, creemos una cosa, a saber: que las banderías desaparecen hoy y aparecerán mañana con otro nombre; pero sin que puedan contar nunca con más apoyo que el de los políticos de oficio. España está harta de banderías. Que en lugar de banderías, lo que hay, lo que habrá y lo que se sostendrá siempre será escuelas, será sistemas fundamentales. A una de estas escuelas pertenecemos nosotros:—decimos escuelas como pudiéramos decir doctrinas, entiéndase bien.—Como consecuencia de estas escuelas habrá también dos grandes banderías, representantes en un terreno dado, de lo que aquellas escuelas significan.

Nosotros no entraremos en ese terreno, porque no es ese el deber que nos hemos impuesto; el terreno que hemos elegido, el terreno de la escuela, nos parece todavía más importante y más útil que el otro, sin que dejemos de tener hacia este las mayores consideraciones y el mayor respeto, por haber sido cultivado durante tantos años y tan azarosos por personas de valía, de tesón y de verdadera e inquebrantable constancia. Son estas cualidades para nosotros respetabilísimas, sea quien quiera la persona que las posea. Los hombres de buena fe, de dignidad y de consecuencia, sean cualesquiera sus opiniones, que si son erróneas detestaremos nosotros, pueden acercarse a estrechar nuestra mano cuando quieran. Nuestro corazón, que sabe odiar el error, hállese donde se halle, sabe también amar a los hombres honrados, a pesar de los extravíos de su entendimiento.

Tal es nuestra situación con respecto a los partidos; vemos, sin dolor, que se mueren; vemos, con dolor, que nace uno: de los preexistentes que no murieran respetáramos y estimáramos todo aquello que sea digno de respeto y de estima, por ejemplo: una historia gloriosa, una constancia sin límites, una lealtad a toda prueba y un fundamento de verdad. En los demás, para nosotros no habrá sino hombres de bien y hombres no de bien: a aquellos, si están equi-

vocados, procuraremos traerlos a nosotros con todo el afecto de nuestra alma: a estos... dedicaremos nuestras oraciones para que Dios les toque en el corazón.

VALENTIN GÓMEZ.

Hemos leído en *La Esperanza* las siguientes líneas:

«Con verdadera pena hemos visto unos versos, y nos creemos en el deber de protestar contra ellos. Introduce en la vida privada y en el santuario de la conciencia, exponiendo hechos falsos que lastiman la reputación, dirigiendo alusiones envenenadas, no se acredita la libertad de imprenta, antes al contrario, se la rebaja, convirtiéndola en aborrecible a los ojos de los que tienen un corazón para sentir y una cabeza para razonar.»

Nos adherimos completamente a lo manifestado por *La Esperanza*. Los versos a que se refiere este periódico son uno de los abusos más escandalosos que hasta ahora se han hecho de la imprenta.

No hace mucho tiempo que el papel que los ha publicado hacia alarde de haber venido al mundo, no ya a difamar, pero ni siquiera a faltar en lo más mínimo a persona alguna.

Poco le han durado sus buenos propósitos.

La Regeneración publica la siguiente carta, cuyo original escrito en italiano ha recibido por el correo interior:

«Puesto que siempre se está hablando de Garibaldi como de un hombre lleno de honor, le suplico que pregunte a cuantos vinieron a España en la legión extranjera, a la que pertenecía el general Borso di Carminati, quién podía ser un Giuseppe del Pino, oficial en ella y que de ella desertó o escapó.

La respuesta será que José del Pino no es otro que nuestro José Garibaldi, que abandonó la legión con la caja del regimiento.

Esto lo saben todos cuantos pertenecieron a la dicha legión.

Como no sé escribir en castellano, le suplico, señor director, haga esta pregunta en su periódico, pues no dudo que la contestará alguno de los que hasta ahora solo han hablado en voz baja.—Emilio Valdazzini.»

En virtud de la refundición en una sola de las plantas de la secretaría y del archivo general del ministerio de Hacienda, con economía para el Tesoro, ha sido nombrado oficial de la clase de segundos el actual archivero D. Fernando Coll, con igual sueldo.

En la planta de oficiales auxiliares se han realizado los siguientes ascensos: a 24,000 reales, don José de Leguina; a jefes de negociado, D. F. Eguilaz y D. Modesto Fernández y González; a oficial de la clase de primeros, Sr. Martínez Cervera; a ídem de la de segundos, Sr. Cabezas y Losada, y así sucesivamente según el número de sus respectivas escalas.

La secretaría del ministerio de Hacienda tendrá a su cargo el archivo, la Junta de clases pasivas y los trabajos de secretaría, que antes le eran inherentes.

La Gaceta publica el estado de situación del Banco de España en 30 de Noviembre.

La cuenta de caja figura en el activo por ciento sesenta y siete millones 553,731 rs., existentes en metálico y barras de oro y plata, en Madrid y las sucursales de provincia, contra 198.988,200 que importan los billetes en circulación. La cartera de Madrid representa un valor de 512.775,270 rs.

En el pasivo figuran las cuentas corrientes con particulares de Madrid por 93.016,463, y por ciento treinta millones 002,884 el Tesoro público.

Varios progresistas, que no sabemos si son los mismos que dirigieron días pasados al *Diario Español* un escrito contra el Sr. Madoz, han enviado otro a *La Epoca* con el objeto de hacer constar que estos, los otros protestaron en tiempo contra la política de retraimiento.

Escriben de Cádiz:

«La fragata *Blanca* ha salido para Montevideo llevando de transportes individuos para la escuadra del Pacífico.

La salud es inmejorable en toda la provincia.»

Leemos en un periódico:

«Un periódico portugués, en despacho telegráfico fechado en Madrid, habla de una nueva división territorial en España. Esto no debe ser cierto, a lo menos por ahora, puesto que para ello tenían que preceder grandes trabajos que aun no existen.»

Ayer se remitió al ministerio de Hacienda el presupuesto del Estado, en el cual se hace una economía de más de medio millón de reales. En estos presupuestos se restablecen los directores.

De un día a otro se publicará el decreto convocando a las Cortes para fines de mes.

Dice un periódico que en los departamentos de marina se han abonado las pagas atrasadas a todas las clases del ramo.

Las noticias que tenemos de la Habana alcanzan al 9 de Noviembre.

El estado sanitario de la isla era satisfactorio, y únicamente en la capital se había desarrollado la enfermedad cólica, la cual parecía estacionada en los barrios extremos, donde atacaba principalmente a las gentes de color.

Habían fallecido en las poblaciones interiores varias personas respetables: en Cárdenas, D. Manuel del Muro, en Santa Clara, el rico hacendado don Juan Joya; en Matanzas, la señora doña Juana Larri de Galup; en Puerto-Príncipe, la señora doña Belen de Miranda de Betancourt; en Cuba, D. Baltasar Remón; en Remedios, D. Cayetano de Roza, doña Nicolasa de Rojas y otras.

—En Santiago de Cuba se sintió un fuerte temblor de tierra el 31 de Octubre, pero no causó desgracias personales.

—A las once de la noche del día 3 terminó en la Habana el escrutinio celebrado para la designación de los señores que han de formar parte del ayuntamiento desde 1.º de Enero próximo. El acto empezó a las diez de la mañana. De los candidatos que propuso el *Diario de la Marina* fueron elegidos doce, y de los propuestos por el *Siglo* once.

—El *Diario* de Cuba anuncia en su número del 31 de Octubre que en la mañana anterior había entrado en aquel puerto, procedente del uso de la Habana, la fragata de S. M. *Carmona*, su comandante el capitán de navío D. Jacobo Oreiro. Se decía que seguía su viaje para Cartagena de Indias.

Además los periódicos de Nueva-York publican los siguientes telegramas de la Habana, recibidos por el Cable:

Habana, 12.—El estado sanitario de esta ciudad es favorable.

Ha salido para Nueva-Orleans el vapor *Star of the Union*, y para Filadelfia el *Junata*.

Habana, 13.—Durante los últimos días ha habido bastantes casos de cólera esporádico, lo cual ha causado mucha alarma en el vecindario. Las autoridades han tomado medidas para establecer hospitales, y publicado instrucciones para uso del pueblo. La epidemia se halla confinada hasta ahora entre los negros, los chinos y las clases bajas. La marinería se ha visto libre en ella, y es probable que desaparezca con los frios.

Ha llegado de Nueva-York el vapor *Morro Castle*.

Habana, 14.—Principia a disminuir la alarma causada por la aparición del cólera y no se hace mención de nuevos casos.

Se han recibido noticias de Puerto Rico, que alcanzan al 7. La parte Sur de la isla ha sido arrasada por un huracán espantoso que ha destruido todas las cosechas. Han perecido más de doscientas personas, y cuatro mil familias han quedado reducidas a la mayor miseria. Se ha dispuesto que durante dos meses sea libre la introducción de toda clase de provisiones.

Se han abierto suscripciones en la Habana para socorrer a los habitantes de Santhomas. Los vapores ingleses, que se fueron a pique durante el huracán, llevaban a bordo por valor de dos millones en metálico y mercancías. Las pérdidas exceden de doce millones de duros. Todavía hay más de quinientos cadáveres insepultos.

De la situación general de establecimientos de crédito, que publica mensualmente el *Monitor de los intereses materiales*, tomamos el siguiente estado del interés que el 31 de Octubre último se pagaba en los diferentes Bancos de Europa:

Banco nacional belga 3, de Francia 2 1/2, de Inglaterra 2, de Prusia 4, de Austria 4, de España 5.

de Italia 5, de Holanda 3 1/2, de Francfort 3, de Hamburgo 3 1/2, de Sajonia 4.

La colecta extraordinaria que de orden del excelentísimo señor Arzobispo de Granada se está verificando en aquella diócesis, asciende a 27,510 rs. a la fecha de las últimas noticias.

Se ha abierto en Granada el pago de las mensualidades de Agosto y Setiembre, que se adeudaban a los partícipes eclesiásticos de aquella diócesis.

En la secretaría de cámara del Obispo de Orense se ha recaudado para Su Santidad 72,291 reales.

En Orense ha empezado a pagarse al clero la mensualidad de Octubre.

CORREO DE HOY.

SENADO FRANCÉS.

SESION DEL DIA 29 DE NOVIEMBRE.

Interpelacion sobre los asuntos de Roma.

El baron DUPIN: Señores. Hace 19 años que en medio de las interrupciones e injurias de la montaña, manifestaba yo que las Potencias cristianas harían por los Estados romanos lo que acababan de hacer por la Bélgica, proclamando la neutralidad perpetua de los Estados pontificios. Creo que en aquella época tracé el programa del actual Gobierno.

El orador da las gracias a los que en el pasado y por lo presente han mostrado celo a favor de la Santa Sede, al Emperador que ha salvado a Roma, al Gabinete y al ejército de mar y tierra.

En el *Libro amarillo*, dice, hay páginas de admirable sencillez, en las cuales constan las intrigas del partido revolucionario italiano, y todos los preparativos de Garibaldi. Ellos prueban que Garibaldi es un pobre militar, pues otro que él se hubiera apresurado a entrar en Roma, en donde todo estaba preparado para recibirle. Los cuarteles estaban minados, y otros edificios lo mismo. Para esto se habían valido de la facilidad que prestan las catacumbas. Depósitos de armas había en todo Roma: todo esto consta en el *Libro amarillo*, y consta igualmente que fué derrotado por 5,000 contra 8,000 hombres. Y sin embargo, ha habido un francés que ha felicitado a ese Garibaldi: ¡Ah! señores, los que tanto hablan de moral independiente, debían cuidar de que su moral fuese algo más dependiente de la verdad y del patriotismo.

Entra luego el orador en la cuestión diplomática, y dice hablando de Ratazzi:

La vigilancia de los agentes franceses estaba alarmada, y sus avisos eran incesantes. Pero Ratazzi, siempre contestaba con paliativos. Para él no existían ni depósitos de armas, ni oficinas de enganche, ni suscripciones para las partidas. Insistiendo, sin embargo, los agentes franceses, les contestaba Ratazzi: «Hay algo, es cierto; pero poca cosa. No merece la pena, siquiera, de hablarse de ello.» Y entonces era cuando Ratazzi persistía en su sistema de bromas verdaderamente florentinas (*Bien, muy bien!*) en ese sistema que hubiera mirado con asco el mismo Maquiavelo. Me complazco en poder presentar como contraste la lealtad del Gobierno francés con el maquiavelismo, por no decir otra cosa, del Gobierno italiano, representado por Ratazzi.

Por lo demás, podemos estar tranquilos sobre el particular. El ministro de Negocios extranjeros se adhiere a esa gran familia, a esa familia moral de los merode, que cuenta también entre sus aliados al ilustre conde de Montalambert. Podemos estar divididos con ellos en opiniones políticas; pero es imposible dejar de pagarles el debido homenaje por la lealtad de su carácter, elevación de miras y elocuencia propia de los hombres de Estado. Así es, que siento mucho que por razones de salud no pueda tomar parte el conde de Montalambert en esta discusión.

Un amigo me escribía días pasados que entre los diferentes medios de hacer entrar a Italia en orden, no hay mas que uno digno de llamar la atención, y es, el de disolver nuevamente las cámaras y prescindir de ellas por mucho tiempo. Todo el mundo cree, añadió, que el gobierno personal es el único que puede salvarnos. A mí no me gustan los golpes de Estado; pero es seguro que hay en aquel país mas disposición general para este género de medidas. Nada mas popular; pero, al propio tiempo, nada mas imposible. El rey no tiene deseos de dar ese golpe de Estado.

Hoy que la apertura de las Cámaras es inminente, se están haciendo, sin embargo, graúdes alardes de fuerza; 12,000 hombres hay en Siena, 30,000 en Milán, en Pisa se ha formado un campamento. ¿Cuál es el objeto de estas medidas? El porvenir lo dirá; pero podemos esperar que las primeras declamaciones de la Cámara harán brotar la chispa que ha de producir un incendio en la Italia meridional, y sobre todo en el Norte, en el Piamonte; porque el mayor peligro para la unidad italiana está en Turin.

El gobierno italiano es tan incapaz de contener a la canalla en las calles, como a los garibaldinos en las Cámaras. El odio reina en los corazones: no se

respeta al Rey, se abofetea al clero y se desmoraliza al pueblo.

Si se quiere tener una idea del sentimiento general de Italia, puede resumírsela en estos términos: descontento en todas las clases; completa desconfianza en la duración del actual orden de cosas.

Pasemos a otro punto importante, al pensamiento de un Congreso. Ratazzi en busca de recursos y de expedientes echó a volar la especie, y el general Menabrea, adoptando la idea de Ratazzi, propuso igualmente un Congreso. De manera que Ratazzi es una especie de profesor cuyas lecciones repite fielmente Menabrea. Lo mismo ha sucedido con Garibaldi. Ratazzi lo arresta, y lo encierra en la fortaleza de Alejandria; considera luego que la carga es muy pesada y lo lleva a Caprera, de donde se escapa. Menabrea se apodera también de Garibaldi, lo encierra en Varignano; pero vienen los médicos y declaran diplomáticamente que Garibaldi está enfermo, y que le conviene el clima de Caprera. Y va a Caprera, para escaparse de allí cuando le dé la gana. Son lecciones de Ratazzi, seguidas por su discípulo Menabrea.

Algunos periódicos franceses se proponen para cuando la libertad de imprenta exista entre nosotros, abrir una campaña para probar que el Catolicismo es una antigua institución que ha pasado de moda. Ya en 1830 se decía lo mismo, y yo entré en el teatro de la calle de Taiteut, en donde se celebraba una sesión de sansimonianos. Uno de ellos pronunció estas palabras: «Hace novecientos y treinta años que un filósofo, un verdadero sabio, un hombre muy apreciable, tenía una misión que cumplir; la cumplió perfectamente, y nada tengo que decir contra él. Pero su misión se ha concluido, y la nuestra comienza.»

Así hablaban los sansimonianos, y su misión les condujo desde el teatro a la policía correccional y a la dispersión de todos los individuos de la secta.

Hoy los hombres que se llaman de moral independiente, fundan el *Diario de los Ateos*, y atacan a la sociedad entera, repitiendo que el catolicismo es una cosa vieja que ha pasado de moda.

El catolicismo, sin embargo, adquiere todos los días, no sólo nuevos medios de resistencia, sino nuevas fuerzas para acrecentarse y extenderse por todo el mundo. En 1700 el número de católicos en Francia era 18 millones. En 1802 había 26 millones y en la misma época, los protestantes ascendían a 1,500,000. Pues bien, el último censo ha dado 36 millones de católicos, en vez de los 18 millones de 1802, y al propio tiempo, en vez de un millón quinientos mil disidentes, no existen hoy mas que 800,000.

Permítidme, señores, consignar un hecho de inmensa importancia. Parece que vá a verificarse un trastorno de las grandes potencias: principia a formarse un imperio del Norte, imperio que puede ser temible para Francia. Pero no hay que apurarse; mientras Francia tenga consigo el catolicismo, nada tiene que temer (*Aprobacion general*).

S. EMMA, EL CARDENAL DE BONNECHORE: Señores. como M. Dupin, yo reclamare vuestra indulgencia. Enfermo desde hace algunos días, no he podido prepararme como hubiera querido para hablar en este Cuerpo. Yo demandó, pues, toda vuestra benevolencia.

No creo, continúa S. Emma, tener necesidad de explicar los motivos que me impelen a tomar hoy la palabra. La situación en que me encuentro habla muy alto por mí; la cuestión que nos ocupa es de un orden muy elevado y se roza demasiado íntimamente con la Religión y con el honor nacional, para que la conciencia no me imponga el deber de dar aquí un testimonio de mis convicciones. Tengo que combatir las opiniones de algunos de mis colegas: todos vosotros sabéis que estimo muchísimo la cordialidad de nuestras relaciones; pero hoy más que nunca me ha de ser permitido decir: *Amicus Plato sed magis amica veritas*.

Su Eminencia el Cardenal de Bonnechore protesta en seguida por ocupar la tribuna para hostilizar al gobierno que ha procurado preservar a Roma de los ataques enemigos y defender la Soberanía temporal del Romano Pontífice, sino para manifestar sus temores, sus alarmas y lo que cree necesario hacer para conjurar los peligros del porvenir.

No pudiendo creer, dice luego el orador, en la ejecución leal del Convenio de 15 de Setiembre de 1864, que ha sido interpretado en opuesto sentido por las partes contratantes, yo os revelaba el 25 de Marzo de 1865 las inquietudes que abrigábamos todos los católicos.

Francia se congratulaba de haber hallado la manera de garantizar al Papa la posesión de los Estados que se le dejaron: Italia, por el contrario, veía en la convención un medio de llegar, con la retirada de las tropas francesas, a la anexión de las provincias pontificias y de Ro.

Francia se comprometió en efecto a retirar sus tropas en el término de dos años; Italia se obligó, en cambio, a respetar los Estados del Papa, a protegerles contra toda invasión de las partidas revolucionarias, y como garantía de su palabra, debía trasladar su capitalidad a Florencia.

La traslación de la capitalidad se verificó, pero sin explicar jamás si esa traslación era definitiva o temporal; y envolviendo en equívocos el respeto a la soberanía temporal del Papa y a sus Estados. ¿Qué digo? Los hombres de estado italianos no cesaron de declarar que, no obstante el convenio de Setiembre, la absorción de los Estados Pontificios completaría la unidad italiana, y que Roma sería la capital de Italia.

Estos hombres de Estado, cuyos nombres y declaraciones citó hace dos años, eran los ministros signatarios del convenio, ó los que les sucedieron;

y despidiéndose de la Reina y Celima, Esperanza y de Moráizel, se partieron, quedando llorando la Reina la ausencia de tan buenos caballeros. Muza, Malique Alabéz y Gazul, que supieron que los caballeros extranjeros se iban de Granada, les salieron a prevenir un grande acompañamiento con más de doscientos moros, a más de media legua la vuelta de Málaga. Pero así como los moros se despidieron de ellos, tomaron la vía de Castilla y caminaron a grande prisa; y entrando en tierra de cristianos, supieron cómo los Reyes Católicos estaban en Ecija: ellos fueron a Talavera, y hallaron a sus criados que los esperaban para que siguiesen a la corte. Allí estuvieron ocho días curándose muy secretamente, y estando ya mejores se partieron para Ecija; y en llegando, pidiendo licencia al Rey D. Fernando para irse a sus tierras, se la dió; y llegados a sus patrias, ellos y otros caballeros dieron orden de ganar a la ciudad de Alhama, llevando para ello la prevención conveniente, porque era muy fuerte; y siendo juntos muchos y principales caballeros, la cercaron y combatieron por todas partes. Donde los dejaríamos combatiendo, por decir lo que pasó en la ciudad de Granada en este medio y sazón, y también porque a mí no toca escribir lo que pasó en aquesta guerra de Alhama, que no hace al intento ni propósito mío.

habiendo visto la liberalidad del adelantado, le envió diez mil doblas, el cual no las quiso recibir, y le envió a decir que se las diese a su hijo para que hiciese la guerra a su hermano. Visto que no había querido recibir los dineros, le envió ciertas joyas muy ricas, y doce poderosos caballos enjaezados, todo lo cual recibió D. Pedro Fajardo. A pocos días se volvieron al Alhambra, porque su hermano se la dejó libre, entendiendo que el Rey no sabía nada de las cartas que le había enviado a D. Pedro Fajardo. Mulahazén disimuló aquel negocio y lo guardó para su tiempo, más indignado contra su hermano y contra los que lo fueron favorables, y todavía le dejó la administración del gobierno. A este Mulahazén le llamaron el Zagai, y Gadabli; mas su nombre propio y más usado era el de Mulahazén. Esta batalla y prisión deste Mulahazén escribió el moro coronista deste libro, y yo doy fé que en la iglesia mayor de Murcia, en la capilla de los marqueses de los Velez, hay una tabla encima del sepulcro de D. Pedro Fajardo, en la cual se cuenta el suceso de aquesta batalla.

Volviendo a nuestro propósito, el Rey Mulahazén, muy enojado por lo que el gobernador su hermano había hecho, hizo un día su testamento diciendo: «que en fin de sus días fuese su hijo heredero del reino, y que echase del infante su hermano, y a todos los de su bando.» Esto decía, porque seguían al infante Abdalí muchos caballe-

más lucida gente que pudo a resistir al moro, que andaba corriendo el campo con gran pujanza; y encima de las lomas del Azul, día de San Francisco, se rompió la batalla entre moros y cristianos. la cual fué muy sangrienta y reñida; mas fué Dios servido por intercesión del bienaventurado santo, que D. Pedro Fajardo, con la gente de Murcia, mostrando grandísimo valor, venció a los moros y desbarató y prendió al Rey.

Viéndose desbaratados los moros, huyendo volvieron a Granada, donde se supo la prisión del Rey Mulahazén y pérdida de todo su campo, lo cual se sintió en toda la ciudad, si no fué el infante Abdalí que se holgó mucho de la prisión del rey su hermano, porque por allí entendió alzarse con todo el reino; y así escribió al adelantado D. Pedro, que le hiciese merced de tenerle al Rey su hermano preso hasta que muriese, y que por ello le daría las villas de Velez el Blanco, y el Rubio, Jiquena y Tizeza. Mas el adelantado, considerando la traición que el infante quería hacer, no quiso aceptar su oferta, antes dejó ir libremente al Rey y a los que con él fueron cautivos; el cual como llegó a Granada, halló a Abdalí apoderado del Alhambra, diciendo que su hermano se la había dejado en guarda. Mulahazén muy enojado desto, y más por la traición que le quiso hacer, se retiró en el Albaicín, adonde él y su mujer estuvieron muchos días.

La madre de Mulahazén, vieja de ochenta años,

CAPÍTULO XVI.

De lo que pasó en Granada, y cómo se volvieron a refrescar los bandos della, y la prisión del Rey Mulahazén en Murcia, y la del Rey Chico en Andalucía, y otras cosas.

Grande fué la tristeza y desconsuelo que la Reina Sultana sentía por la ausencia de sus defensores caballeros, y de buena voluntad fuera en su compañía, que temía el alboroto de la ciudad; y si su dolor y tristeza fué grande, más excesivo fué el de los Zegries y Gomeles y los demás de su bando, por causa de los caballeros que en la cruel batalla murieron, y porque los agresores se fueron sin que ellos se tomase venganza, y porque se sentían muy afrentados y corridos por las cosas pasadas; pero con disimulación aguardaban ocasión para ejecutar su deseo. Digamos ahora del Rey Chico, el cual, como supo la muerte de los acusadores de su mujer la Reina, y la confesión que había he-

eran los individuos del Senado y de la Cámara popular. No hay en el reino de Víctor Manuel hombre público que al hablar de Roma y de la unidad italiana no haya declarado que Roma, como Venecia, sería anexada.

El voto de 1861 declarando a Roma capital de Italia, ha sido siempre mantenido. El mismo Víctor Manuel, después de haberse desprendido de Ráttazzi, proclamó el 27 de Octubre último, que en cuanto se restableciera el orden, su gobierno, de acuerdo con Francia, se esforzaba en hallar conforme al voto del Parlamento, un arreglo conveniente para poner término a la importante cuestión romana.

Así, según el Rey, el voto del Parlamento no solamente no está abrogado por el Convenio de Septiembre, sino que ese voto se ha de tomar como regla de conducta por su Gobierno. Tales son las persistentes intenciones del Gobierno de Florencia.

Los hechos hablan. Nuestras tropas fueron retiradas en Octubre de 1866; la calma más completa reinaba en los Estados Pontificios. Pero bien pronto el partido de acción comienza sus maniobras; el se proporcióna dinero y voluntarios, y provoca la sedición en Roma y compra asesinos; el hace entrar en esta población municiones, armas de toda clase, bombas de Orsini, etc., etc.; él aprovecha, para hacer estas provisiones mortíferas, el momento en que la atención pública se halla distraída con la reunión de los Obispos y con la desconocida afluencia de extranjeros a Roma.

Así, cuando todo el universo católico, representado por sus Obispos, afirma su fe y su unión, con el suceso de San Pedro, nuevos Católicos preparan en Roma el degüello de los Sacerdotes, el incendio y la destrucción. Los Obispos vuelven a sus respectivas diócesis, y Garibaldi, instigador de todos estos complots y jefe del movimiento; Garibaldi, el mal genio de la Península, se prepara a dar la señal.

El Gobierno de Florencia no ignora nada de lo que pasa; los puntos de enganche se llenan el día designado; cuatrocientas municipalidades votan subsidio; para los garibaldinos. A pesar de las advertencias del Gobierno francés, el de Florencia se obstina en permanecer inactivo. El Convenio de Septiembre le obligaba a impedir la invasión de los Estados Pontificios, y representa una gran comedia: manda sobre la frontera 40,000 hombres, que dejan pasar a los garibaldinos; y cuando las partidas invasoras sufren alguna derrota las auxilian y les prestan refugio.

Que soldados del ejército regular engrosan las partidas de Garibaldi lo prueba las libretas halladas a gran número de soldados muertos y heridos. Las armas y vestuario de los garibaldinos no han salido de los parques y almacenes del Gobierno florentino? Los prisioneros garibaldinos no han confesado reiteradamente que el Gobierno de Florencia les había prometido sostenimiento? En fin, ¿no se sabe que Víctor Manuel ha dado públicamente 50,000 francos para los garibaldinos heridos en la batalla de Mentana?

Jamas, señores, la complicidad de un Gobierno en una traición contra Francia ha sido más patente. Para llegar a consumar esta traición y para dar a Francia una apariencia de satisfacción, se arresta de tiempo en tiempo a Garibaldi, se le lleva a su isla de Caprera; mas se le deja evadirse tan pronto como llega el momento oportuno para la explosión.

De todos estos hechos y de los documentos que nos han sido comunicados, resulta que Víctor Manuel esperaba hallar en la expedición de Garibaldi un pretexto para entrar en posesión de los Estados Pontificios. El gobierno francés se deja embucar con buenas palabras; se niega toda participación en lo que se trama contra Roma; se disminuye la importancia a fin de ganar tiempo y de retardar el envío de nuestras tropas, mientras que Garibaldi tiene completa libertad de acción, arenga al pueblo en Florencia, y se lanza en un tren especial, con los que le siguen, sobre los Estados Pontificios, en donde espere la desolación, profana las iglesias y saquea los pueblos. Se conocen perfectamente sus proyectos y se clama contra los atentados que quiere cometer en Roma.

Si nosotros le hubiéramos dejado hacer, Víctor Manuel se hubiera presentado como reparador de todos esos errores, y hubiera ido con su ejército al Capitólio, y apoyándose en los hechos consumados, hubiera pedido que Francia y Europa sancionaran su crimen. Tal era su ilusión.

Mas estos períodos no habían contado con la fidelidad de las poblaciones romanas, con el heroísmo de las tropas pontificias y con la devoción de Francia. ¿Qué reconocimiento y admiración no debemos a esos jóvenes franceses, belgas, holandeses, romanos, que, con su valor, han salvado a Roma de los crímenes más espantosos!

Entre tanto, el Emperador y sus ministros, desconfiando de las promesas del Gobierno de Florencia, despliegan una actividad extraordinaria en hacer partir nuestras tropas: llegan a Roma, se unen al ejército pontificio, y la jornada de Mentana es uno de los hechos de armas más grandes que la historia puede glorificar: no es el número de combatientes por lo que se mide el honor de la victoria; la gloria de los trescientos españoles que combatieron en las Termópilas, brilla siempre con su antiguo esplendor. El arrojo y la abnegación vencieron toda clase de dificultades.

Nada más interesante, en los anales de la antigüedad y de los tiempos modernos, que la abnegación de esos jóvenes, que renunciando a los encantos de una vida dulce y honrada, se sacrifican por la defensa de la Santa Sede. ¡Gloria a todos los que han muerto en defensa de tan santa causa, y que coronados en un mundo mejor, vivirán perpetuamente aquí abajo en el reconocimiento de los cristianos! ¡y no haga ninguna distinción entre católicos y protestantes; que Inglaterra se olvida mucho! Si alguna vez caen los Ingleses bajo la dependencia de un Rey de Italia, el protestantismo perdería también con que estuviera esclavizada la Iglesia católica, único baluarte que le defiende contra los esfuerzos de la impiedad moderna. ¡Muy bien! ¡Muy bien!

Honor a esos bravos, nuestros amigos, nuestros compatriotas, nuestros hermanos, muertos, como los mártires, en la defensa de su fe y de su patria universal: la Iglesia! (Nuevo movimiento de aprobación.)

¿Mas qué será el resultado de estos sucesos? No tenemos la intención de volver a hundir al mundo católico en la inmensa ansiedad de que le ha sacado la victoria de Mentana.

¿Para qué entonces hablar de la próxima retirada de las tropas francesas? Quisiéramos saber en qué se funda el Gobierno para calcular la época de su partida. ¿Cuáles son entonces las garantías que nos da ese Gobierno italiano, que acaba de engañarnos tan indignamente que el honor nacional ha estado en peligro? Dirá que el nuevo ministerio debe inspirar más confianza que el ministerio Ráttazzi.

Su Eminencia pide las pruebas. M. Ráttazzi, dice, ¿se ha retractado? ¿Ha obrado contra las intenciones y deseos del Rey? ¿Ha cedido a desgracia? De ningún modo. A su lado del ministerio, se fué a Venecia a descansar en uno de los palacios que el Rey puso a su disposición.

¿Qué respondió el 22 y 24 de Octubre el rey Víctor Manuel a un mensaje en que se le estimulaba a marchar a Roma?

Yo quiero que se cumplan nuestros destinos, contesto, y estoy seguro de que se cumplirán. Presto, con prudencia, conseguiremos nuestro objeto. «Ráttazzi ha sido siempre un verdadero patriota y muy amigo mío.» Es claro, señores, y por esto Ráttazzi fué perfectamente acogido en el palacio Pitti.

Todo el Gobierno fué cómplice de Ráttazzi: el cambio de Gobierno no ha podido tener otro objeto que dar satisfacción a la opinión pública de Francia; pero los hombres del nuevo ministerio, tienen la misma ambición que sus predecesores: con ellos Roma y el Estado pontificio no tienen seguridad.

Por su parte Garibaldi y los suyos no están des-

animados; tienen que borrar la ignominia de sus derrotas; pero se preparan al desquite y vuelven a comenzar todos los preparativos de una invasión.

En tales circunstancias, ¿cómo no ha de sernos permitido decir al Gobierno: ¿dónde está la señal en todo el horizonte, que es autógrafo a la retirada de las tropas? ¿Por qué se deja presentar? ¿No teméis fomentar en la Península culpables esperanzas, y en el mundo católico una ansiedad febril?

No quiero que Francia permanezca siempre en Roma; lo que pido y lo que espero es, que el gobierno mantenga allí nuestro ejército mientras dure el peligro.

Pasemos al proyecto de Conferencia. Confieso que hubiera preferido que Francia hubiera terminado por sí misma este negocio. Austria y España nos han ofrecido muchas veces su concurso; pero las hemos rechazado. ¿Por qué recurrimos ahora a estas mismas potencias, así como a las potencias protestantes y escismáticas, para resolver una cuestión que hasta ahora nos estaba exclusivamente reservada? ¿No somos bastante fuertes para obligar a Italia a que respete el Estado Pontificio? ¿No nos debe por ventura su misma existencia? ¿Y no es suficiente esta razón para hacer entrar en vida a ese niño recién nacido?

¿Qué será la Conferencia, deliberativa ó consultiva? ¿La aceptarían las potencias, si ó no? Y si la aceptarían, ¿hasta qué punto y con qué condiciones? ¿Qué base común se puede adoptar para conciliar al Papa con el nuevo reino?

La historia nos presenta ejemplos de conflictos entre los Sumos Pontifices y tales ó cuales príncipes. Cuando se trataba de interpretar un tratado ó algún otro asunto de poca importancia los Papas han podido aceptar árbitros; pero cuando el conflicto versa sobre una cuestión fundamental y de principios, jamás los Pontifices han aceptado la competencia de un tribunal europeo. Así el Papa en las circunstancias actuales, al consentir en hacerse representar en la Conferencia, se ha reservado todos sus derechos. En el presente caso, ¿no se ha puesto en cuestión por Italia la soberanía misma de los Papas? Trátase para el Jefe de la Iglesia de ser soberano independiente, como todos los soberanos del universo, ó de no serlo; de ser rey ó vasallo: las pretensiones de Italia han puesto el problema en términos claros y precisos. Afuera, pues, de nuevas tentativas para una causa tan santa.

Cierto: se presentarán todavía grandes dificultades; pero Francia está allí y acaba de hacer sus pruebas, y el Emperador no ha cerrado los oídos a los deseos del país. Allí también se hallará si nuevos peligros se presentan. Y como hemos de dudar de ello? Garibaldi, cuyo nombre reune a todos los facciosos todos los elementos revolucionarios, Garibaldi ha dejado a Varignano para ir a tomar posesión momentáneamente (así lo dicen sus amigos) de la isla de Caprera.

El día en que los regimientos franceses salieron de Roma para embarcarse en Civita-Vecchia, la junta insurreccional romana daba una proclama llena de injurias al Gobierno pontificio, a Francia y a nuestro ejército.

Es, pues, cierto que a pesar de los últimos sucesos la revolución continúa trabajando en el seno de la Ciudad Eterna. Francia debe por lo tanto continuar sosteniendo con su palabra y con su espada la causa más noble y más justa por donde quiera que lo mire, es el deber para ella. Me abstengo de pronunciar aquí las palabras Congreso, conferencia, unidad italiana. Nada tengo que añadir a lo dicho por el señor Cardenal Bonhoeffer, cuyas opiniones hago mías. Espero confiado las declaraciones del Gobierno. Serán para la Santa Sede motivo de satisfacción. A nosotros corresponde precisar con nuestro voto la significación de la última expedición francesa al territorio pontificio.

SESION DEL 2 DE DICIEMBRE.

Lo más importante de esta sesión es el discurso del marqués de Montsur, que damos a continuación:

Los señores de MONTSUR: Señores senadores, en esta Asamblea de hombres experimentados, me encontraré ninguno que me contradiga al afirmar que la exajeración compromete las mejores causas.

Así, sea cualquiera el ardor generoso de las convicciones que animen, en un sentido ó en otro, a los honorables miembros que me escuchan, será comprendido al tratar la cuestión en el terreno práctico, y al decir que es bueno que nada logre decir al Gobierno de la actitud vigilante, pero moderada, que ha conservado hasta ahora. ¡Muy bien! ¡Muy bien!

Ciertamente, señores, nosotros comprendemos y aun participamos de las preocupaciones expresadas desde esta tribuna; pero así como no pedimos a Dios más que el pan de cada día, así es justo que no se exija al Gobierno más de lo que debe cumplir. Nosotros creemos haber cumplido este deber. En una satisfacción por el presente y una garantía para lo porvenir (Adhesión en gran número de bancas).

En esta confianza, entro de lleno en la cuestión suscitada por las interpretaciones. ¿Cuál ha sido la conducta del Gobierno en este asunto? ¿Qué consecuencias ha tenido?

Ya se os ha leído un despacho de mi honorable predecesor, escrito en la época en que se concluyó el Convenio de Septiembre y habéis podido conveniros de que este documento no dejaba nada que desear respecto a la rectitud de miras. Cuando el Emperador se dignó confiarle la cartera del ministerio de Negocios extranjeros, estábamos en vísperas de la ejecución del Convenio.

Yo dirigí en esta ocasión a Mr. de Malaret, nuestro ministro en Turin, una comunicación enteramente conforme a la de Mr. Drouin de Lhuys.

(El señor ministro lee su despacho de fecha 15 de Octubre de 1865, en el cual afirmando que la cesación de la ocupación francesa no constituye de ningún modo un abandono del Pontificado por parte de Francia, recuerda energicamente al Gabinete italiano los deberes que le impone el convenio aceptado por el Gobierno de Víctor Manuel.)

Después de seguir el despacho, añadió el señor ministro continuando ocupados de la ejecución del artículo 4.º del Convenio, referente al arreglo de la parte de la deuda principal que debía recaer a cargo de Italia.

Después de estas negociaciones y cuando el tratado especial fué firmado, las tropas francesas dejaron a Roma; era el 15 de Diciembre; entonces reinaba en Roma la mayor calma. Cuatro días antes esto es, el 11 de Diciembre, había yo mandado a nuestro embajador en Roma un despacho que debo dar a conocer al Senado.

(El ministro lee este despacho en el cual consta de nuevo la voluntad del Emperador de afirmar el Gobierno pontificio, conciliando siempre estos dos grandes intereses, el pontificio y la Italia. Lejos de abrigar recelo alguno por la existencia del convenio de Septiembre, Pío IX debe ver en el mismo motivo de confianza. La elección de Florencia como capital, es en efecto una prueba segura de la nueva política que seguirá el Gobierno italiano, una prueba de seguridad para la Santa Sede.)

El despacho insiste después en la satisfacción que da al Gobierno romano el arreglo de la deuda pontificia, y le excita a trabajar resueltamente, para organizarse y sacar partido de los recursos que la pacificación de los hechos y la conciliación de los ánimos pone en adelante a su disposición.

Los dos despachos que acabo de citar, prosigue el señor Ministro, han sido publicados en el mes de Enero último, y no han dado lugar a ninguna intervención de parte de los grandes cuerpos del Estado, así como de los Gobiernos interesados.

He querido recordárselos al Senado para probarle que los principios allí expuestos no se han puesto en duda por nadie, y también para demostrar como la política que hoy sigue el gobierno francés es una continuación de la de sus predecesores.

Añado, que a mi juicio, esta política es absolutamente conforme a los principios enunciados en los despachos; el Gobierno piensa que su conducta es

consecuente con estos principios, y que no ofrece ni tergiversaciones, ni cambios de cada día, como se le ha echado en cara.

No intento referir la historia de los acontecimientos que se han sucedido desde el mes de Abril último: expuestos están en el Libro anarillo, y los señores senadores los conocen; pero lo que yo trato de demostrar es que el Gobierno no ha cesado de proveer con la mayor vigilancia a los intereses que se le han confiado.

Nunca ha perdido de vista la cuestión importante que se agitaba, conduciéndose siempre con la mayor moderación respecto del Gobierno italiano, y sin tratar de precipitar los acontecimientos.

Sin embargo, cuando, en último extremo, ha habido que tomar resoluciones decisivas, las hemos tomado; tenemos la confianza de que han obtenido la aprobación del país y de que, si hubiéramos obrado de otro modo, no hubiéramos tenido la misma aprobación. ¡Muy bien! ¡Muy bien!

Pero nosotros no podíamos, sin embargo, colocarnos en un solo punto de vista. Por lo mismo que defendíamos los intereses de la Santa Sede, tan caros a la gran mayoría de este país, y queríamos mantener levantada la bandera de Francia, no podíamos descuidar otras fases de la cuestión.

Así, no me atrevería a afirmar que hubiésemos obtenido la misma aprobación, si hubiésemos determinado renovar esa ocupación de Roma que ha durado diez y siete años con tantos inconvenientes para el Papa mismo y para nosotros. ¡No! no hemos ido a Roma para permanecer allí, y no hemos perdido ocasión alguna para hacer comprender que nuestra ocupación actual no podía ser más que temporal... (Ligerio movimiento.) UN SENADOR: ¡Muy bien!

Pero al mismo tiempo no hemos querido ligarnos con ningún lazo, no hemos querido adquirir el compromiso de hacer cesar nuestra ocupación en un momento dado, lo que hubiera sido, sin embargo, muy agradable al Gobierno italiano.

Tal es nuestra situación, de la cual deseamos salir cuanto antes. Esperamos que el Gobierno italiano comprenderá la necesidad de darle fin y tratará de buscar medios para ello.

Por lo demás, la necesidad de limitar nuestra ocupación lo más que sea posible, está reconocida por todos, aun por el Embo, señor Cardenal de Bonhoeffer y el señor Arzobispo de París.

Lo que hace difícil la solución, señores, es que existe un lamentable antagonismo entre Italia y la Santa Sede. Hay que poner término a este antagonismo: tal es el problema cuya solución todos procuran.

Algunas personas no ven más remedio que destruir la unidad italiana para asegurar el territorio pontificio.

Yo creo que es peligroso querer sentar la independencia de la Santa Sede, no solamente sobre la seguridad y estabilidad del Poder Temporal, sino sobre tal ó cual combinación política; es peligroso decir que el Poder Temporal necesita estar rodeado de cierto número de pequeños Estados secundarios, según la antigua organización de Italia.

Hay peligro también en fundar aquella seguridad en la esperanza de una disolución de la unidad italiana.

El Gobierno francés le es favorable, y no cree que se debilitará; no se puede evitar la consecuencia de los hechos y rechazar las ideas exageradas adelante y jamás retroceder.

Es preciso admitir que la unidad de Italia subsista; que el Gobierno francés no considere ligada a la unidad italiana la posesión de Roma. Esta idea puede tener partidarios, pero no se presenta como necesaria.

Sin embargo, ciertos ánimos asustadizos creen que Italia quiere a toda costa la posesión de Roma, y la ruina de la soberanía del Papa.

Aun entre los defensores del Pontificado lo creen. Pero a estos les digo: ¿es verdad que Italia desea ardientemente la unidad completa, como decís que esa unidad está amenazada de muerte, pues que existe un sentimiento tan fuerte de unidad?

Es cierto que en Italia hay una aspiración a la unidad; pero no es tan fuerte que la mayoría del país dé tal importancia a esta idea que desee a toda costa apoderarse de Roma.

Preguntó a esa mayoría de italianos y vereis cómo ante el orden y rechaza las ideas exageradas que comprometen el porvenir de la nación.

Disculpen los movimientos revolucionarios de Italia: más de un pueblo ha pasado también crisis semejantes. Busquemos a esa mayoría antirevolucionaria, y veremos cómo brotan otros sentimientos distintos de los de esa minoría actual que ha contribuido a formar la unidad, pero que no, tiene medios para consolidarla.

Por eso confiamos en lo porvenir y en el buen sentido de los italianos.

En tal estado, no sería conveniente que la Santa Sede se apoyase en la esperanza de una disolución de la unidad italiana; antes bien es preciso que piense en la posibilidad de vivir en comunidad de ideas con Italia, no en la Italia de Mazzini y Garibaldi, ni siquiera en la de Ráttazzi, sino en una Italia nueva, tal como nosotros la esperamos.

Para resolver la cuestión romana, se necesita menos una transacción en las cuestiones fundamentales, que se senten las condiciones reciprocas entre Italia y el Pontificado. Aunque es preciso confesar que la Santa Sede tiene grandes motivos para desconfiar de Italia.

Italia debe cesar de mirar a Francia como una tutora incómoda, y precisamente como Francia ha hecho tantos servicios a Italia, toda presión por nuestra parte le parece un atentado a su dignidad. Este es un sentimiento natural del corazón humano, y no debemos extrañarlo; por eso cualesquiera consejos deben parecerle mejores que los nuestros. De aquí ha nacido la idea de la Conferencia. La cuestión romana es religiosa y política, y por lo tanto, interesa a todas las potencias, ora por su aspecto político, ora por su aspecto religioso.

En otro tiempo se ha tratado de un Congreso de Potencias católicas; pero esto no fué posible, porque una de las grandes Potencias estaba empeñada con Italia en complicaciones políticas. Fué suficiente por el momento la intervención de Francia. Pero es evidente que un Congreso de las grandes Potencias católicas habría hecho más que lo que Francia sola ha hecho hasta aquí. Por otra parte, todas las Potencias católicas, excepto España, han declarado que no adoptaban la proposición de un Congreso compuesto exclusivamente de Potencias católicas.

Hubiéramos podido apelar sólo a las grandes potencias, pero esto ofrecía inconvenientes insuperables. Era preciso, pues, que todas las potencias formaran parte del Congreso, porque a todas ellas les interesa la cuestión.

El Sr. Arzobispo de París ha manifestado dudas acerca del género de adhesión del Padre Santo a la Conferencia. Le testaré que el Padre Santo ha respondido sencillamente que enviara a la Conferencia un plenipotenciario para hacer valer todos sus derechos.

Así es como nosotros comprendemos la reunión de la Conferencia: todos los derechos y todas las pretensiones deben ser libres, pues Francia no pide a ninguna Potencia que abdique sus derechos; y yo declaro de todo corazón con el señor Arzobispo de París, que el Padre Santo, al dar su adhesión al Congreso, ha obrado digna y hábilmente y de una manera que nunca puede ser bastante bien aprobada.

El orador pide al Senado que no le exija más explicaciones, y concluye apreciando el espíritu de la interpelación que se le ha dirigido. (Muestras de aprobación.)

Con el título de La Conferencia publica la Francia las siguientes líneas:

«La telegrafía privada nos comunica el despacho siguiente relativo al proyecto de Conferencia. Lo publicamos, declinando por nuestra parte la responsabilidad de su contenido:

»MUNICH, 30 de noviembre (por la noche).—Según una carta de Berlín publicada por la Gaceta de Augsburgo, ha experimentado un cambio la idea de la Conferencia. En caso de reunirse esta para resolver definitivamente la cuestión italo-romana sólo se reunirá para discutir este asunto.»

NOTICIAS GENERALES.

Ayer mañana salió para Toledo el arquiduque de Austria, conde de Klesheim, de donde habrá marchado ya para Lisboa. De este punto pasará a Andalucía y Valencia, y después regresará a Madrid dentro de pocos días, según sus propósitos.

Dice un periódico:

«Anteayer a las ocho de la noche se verificó por convite la inauguración del antiguo café del Iris, unido al de Madrid, cuyo título lleva el nuevo establecimiento. El local ha sido completamente restaurado, viéndose en las paredes, pintados con grande inteligencia, preciosos grupos alusivos a las provincias de España, alternando estos medallones con grandes espejos y con otros adornos de buen gusto. El centro lo ocupa una especie de templete, desde cuya altura se domina el salón. Las mesas, los asientos y el servicio todo es de gran lujo, observándose en los camareros puntualidad, finura y deseo de complacer. Los concurrentes, que eran en gran número, fueron obsequiados profusamente con toda clase de bebidas y manjares que con este objeto había hecho preparar el Sr. D. Tomás Isern, dueño de este café, que es sin duda el más espacioso y uno de los más elegantes de cuantos hay en la corte.»

He aquí los puntos donde se hallan situadas las nuevas celadurias de barrio establecidas en esta corte:

Distrito de la Audiencia.—Barrios: Constitución y Carretas, San Cristóbal, 15, principal.—Progreso y Concepción, Retadores, 20, id.—Juanelo y Estudios, Duque de Alba, 26, id.—Cava, Puerta Cerrada y Segovia, Costanilla de San Justo, 2, bajo.—Afuera de la Puerta de Segovia, Carretera de Castilla, 3, principal.

Buenavista.—Montera y Caballero de Gracia, Aduana, 29, id.—Reina y Bilbao, San Jorge, 5, toda.—San Marcos, Belén y Almirante, San Lúcas, 13, bajo, derecha.—Alcalá y Libertad, San Gregorio, 7, bajo, izquierda.—Plaza de Toros, Tostado, 3, principal.

Centro.—Puerta del Sol y Abada, Preciados, 16, principal.—Arenal y Bordadores, Arenal, 11, segundo, derecha.—Espejo é Isabel II, Lemus, 2, idem, id.—Jacometrezo y Silva, Jacometrezo, 70, principal.—Pósito de San Martín y Descalzas, Ternerera, 6, bajo, derecha.

Universidad.—Estrella y Pizarro, Justa, 23, id.—Escorial y Colon, Jesus del Valle, 42, id.—Pez y Rubio, Espíritu Santo, 7, id.—Corredora, Dos de Mayo y Daoiz, San Vicente, 37, id.—Afuera, Ronda del Conde-Duque, 11, id.

Palacio.—Platerías, Vergara y Bailen, Cuesta de la Vega, 3, id.—Leganitos y Principe Pio, Dos Amigos, 40, id.—Conde-Duque y Quiñones, Montserrat, 2, id.—Alamo y Amaniel, San Vicente Baja, 60, id.—Florida, Paseo de la Florida, 25, id.—Latina.—Toledo y Arganzuela, Toledo, 101, principal.—Humilladero y Cebada, Irlandeses, 13, id.—Don Pedro y Puerta de Moros, Plazauela del Alamillo, 4, id.—Calatrava, Solana y Aguas, San Bernabé, 6, id.—Punto de Toledo, Carretera de Toledo, 1, id.

Inclusa.—Encomienda y Cabestreros, Encomienda, 8, principal.—Rastro y Peñón, Santa Ana, 10, idem.—Embajadores y Huerta del Bayo, Embajadores, 56, id.—Comadre, Caravaca y Provisiones, Comadre, 20, id.—Peñuelas, Paseo de Embajadores, 22, bajo.

Hospital.—Ave María y Ministriles, Olmo, 10, bajo.—Primavera y Valencia, Buenavista, 41, id.—Santa Isabel, Atocha y Torrecilla, Tres Peces, 12, idem.—Olivar y Cañizares, Olivar, 54, id.—Delicias, Carretera de Valencia, en los Docks.

Hospicio.—Hernán Cortés, Santa Bárbara y Beneficencia, Santa Brígida, 15, bajo.—Valverde y Fuenarrabal, Farmacia, 3, id.—Colmillo y Pelayo, Pelayo, 61, principal.—Barco y Desengaño, Hornos de la Mata, 6, id.—Chamberí, Habana, 3, id.

Congreso.—Carrera y Principe, Principe, 30, segundo.—Cruz y Angel, Huertas, 25, id.—Cortes y Retiro, Sordo, 13, segundo, derecha.—Lobo y Cervantes, Cervantes, 20, principal.—Gobernador y Huertas, Huertas, 46, bajo.

Ayer juró su nuevo cargo de ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, el jefe de escuadra D. Patricio Montojo y Albizu.

El domingo se verificó la junta anual del colegio de abogados de Madrid para elección de cargos, fueron elegidos como decano, D. Manuel Cortina; los diputados 1.º, 2.º y 3.º, Sres. Gonzalez Acevedo, Silvela y Lobo, entrando a ocupar los otros tres cargos de diputados los Sres. Espinosa, Herrera é Isasa. También fueron reelegidos los Sres. Mendinueta y Rollan para los cargos de tesoroero y secretario.

El gobernador de la provincia de Murcia ha empezado a hacer uso de licencia temporal.

El de Alicante se halla en esta corte donde ha venido para asuntos del servicio.

El general D. Enrique O'Donnell, hermano del difunto duque de Tetuan, va a publicar la historia militar y política de la familia O'Donnell en Irlanda, historia sacada de las crónicas antiguas.

El frío ha llegado a ser tan intenso en Palencia, que se ha helado el río Carrion.

Se espera en Madrid al señor conde de la Cañada, director de caballería.

Los periódicos belgas dan cuenta de un momento de alarma habido en Bruselas a causa de la noticia de que el Emperador Napoleón había sido mortalmente herido por un asesino. La noticia fué dada por un especulador, víctima de una estafa. El despacho telegráfico que recibió este especulador, era un despacho falso, habiéndose imitado perfectamente las marcas y anotaciones del telegrafo. Para tranquilizar al público que se agolpaba a la Bolsa, un agente de cambio salió a un balcón y explicó lo que había pasado. En el interin se habían hecho numerosas jugadas bursátiles a la baja, resultando grandes pérdidas para muchas personas. Se está formando causa para descubrir a los autores de este engaño.

En la ermita del Angel, situada en el paseo de Atocha, se están llevando a cabo importantes mejoras de orden del ayuntamiento, a quien pertenece esta capilla como patronato.

Ayer mañana a las ocho se cayó de un andamio colocado en las casas del nuevo barrio de Salamanca, un obrero que estaba trabajando en dicho punto. Sus compañeros acudieron inmediatamente a recogerle y poco después de hallarse en la casa de socorro de la calle de Fuencarral, donde le llevaron aquellos, dejó de existir el desgraciado albano.—R. I. P.

El domingo no pudieron asistir a la comida dada en Palacio los ministros de la Guerra y Hacienda, por hallarse ligeramente indispuestos; pero hoy seguirán bien, y el general Narvaez, que ha guardado cama cuatro días, ha podido ya levantarse.

La Reina Cristina, que vino ayer a Madrid y asistió al banquete de Palacio, permanecerá algunos días en esta corte.

En Motril se ha cometido un gran robo en casa del Presbítero D. Francisco Frias, que ha sido herido gravemente.

Ha llegado á esta corte procedente de Sevilla el general Sr. Gaertner, nombrado segundo cabo de la capitania general de Castilla la Nueva y gobernador militar de Madrid.

Sépanlo los cazadores.—Imitando á los botánicos que han dispuesto un reloj de Flora, cierto cazador naturalista ha ideado un reloj ornitológico anotando las horas en que se despiertan y cantan ciertas aves. Después del ruiseñor, que canta casi toda la noche, el pinzón es el primero que dá la señal por la mañana, oyéndosele cantar á la una ó las dos de la madrugada; le sigue á las dos y media la curruca de cabeza negra; desde las dos y media á las tres la codorniz; desde esta hora hasta las tres y media la curruca de vientre rojo; hasta las cuatro el mirlo negro; hasta las cuatro y media la mosquilla; desde las cuatro y media á las cinco el carbonero de cabeza negra; y desde esta hora á las cinco y media el gorrión común, goloso, perezoso y alborotador, pero atrevido, ideligente y que di vierte con su mismo descaro.

VARIEDADES.

EL RAMO DE FLORES DE MARIA.

LEYENDA.

I.
España es el suelo privilegiado de María. El cariño y tierna devoción que tienen todos los pueblos á la augusta Madre de Dios, es un hecho innegable. El mes de Mayo, el mes de las flores, está dedicado á Ella casi desde los primeros tiempos del Cristianismo. El instinto religioso encuentra en María un tipo bellísimo que estudiar, que sentir y que reverenciar. Virgen y Madre, ha tomado, como dice San Bernardo, todos los estados de la mujer, para que á ella acuda lo mismo la candida joven que la cuidadosa madre de familia. De aquí tantas preciosas y delicadas leyendas como las que se conservan en el suelo español, fundadas en esa mútua reciprocidad de sentimientos entre María y la mujer. ¡Hay un país que, como España, ostente á los demas una tal riqueza de tradiciones como la que poseemos! Algunas de ellas, consideradas con prevención por los despreocupados, parecerán quizá meras fábulas. ¡Pero dichas las fábulas que así patentizan la nobleza de los sentimientos españoles y el rico veneno de la devoción á la Virgen Santísima. Fundada en una de estas tradiciones está la leyenda que vamos á transcribir.

II.

En el siglo pasado había la piadosa costumbre, en uno de los pueblos de nuestra Andalucía, de ofrecer todas las muchachas un ramo de flores á la Virgen de las vírgenes, desde el día primero del mes de Mayo. En una preciosa capillita se ostentaba la imagen de la Virgen, para lo cual se distribuían las jóvenes á la Madre de Dios, y todas las tardes iban las jóvenes á postarse ante ella á elevar sencillos ruegos á la protectora de la pureza. Cada día se colocaban nuevos ramos á los pies de la Virgen, para lo cual se distribuían las jóvenes de manera, que en el transcurso del mes no había una en el pueblo que no la hubiese ofrecido este poético don. Pero contaba la tradición que el ramo de aquella que cometiese alguna falta grave, aparecía marchito á las pocas horas de haber sido depositado en el ara santa. Mas si la infeliz se arrepentía de su culpa, de nuevo recobraban las flores su ganancia y gracia.

III.

María era una muchacha graciosa y de singular hermosura. Rosario y Antonio, sus ancianos y honrados padres, no habían tenido más que dos hijos, María y el gallardo Luis, joven apacible y estimado en el pueblo, por su buen corazón y sus virtudes. No así su hermana.

Aunque había tenido la suerte de alcanzar unos padres modelos, había sido la niña mimada desde sus primeros años.

Hé aquí el único defecto de aquellos cariñosos padres. Su mucho amor les tapaba los ojos para no ver en María las faltas que no se escapaban á ninguno en el pueblo.

Luis tenía muy buen talento, y por lo mismo había estudiado el corazón y los instintos de su hermana; aconsejábala con frecuencia, y la precedía un fin funesto si no procuraba corregirse.

María era altiva, María era burlona. Considerándose superior en hermosura á sus compañeras, se burlaba de las que no habían tenido la suerte que ella, y con el mayor descaro se sonreía maliciosamente de las que no eran tan agradecidas.

¡Por qué sus padres no habían cortado de raíz, cuando niña, esta falta imperdonable en una joven?

La burla es el arma más rastrera de la sociedad y la más indigna de ser abrigada en el seno de una joven pura.

¡Ay de la que menosprecia á sus iguales y maneja ese arma terrible, cuyos ponzoñosos tiros vienen muchas veces á herirla de rechazo! Nunca se clamó bastante por que desapareciera vicio de tan fatales consecuencias.

Si la burla es ya de por sí digna de reprobación, ¿qué no será en boca de una joven, que debe reflejar en sus palabras y acciones la sencillez, la virtud y la inocencia?

¡Pobre María, si una mano amiga no la arrancaba del borde del abismo á donde corría presurosa!

IV.

Seguendo la piadosa costumbre, tocóle en turno llevar su ofrenda de flores á mediados del mes de Mayo.

Aquella tarde á la salida de la capilla y entre los mozos y jóvenes que se aglomeraban á la puerta, desfiló un hombre, y acercándose á María, puso en sus manos una carta.

La joven se encaminó á su casa acompañada de sus padres y hermano.

¿Quién era el desconocido que la había entregado el misterioso billete?

Era un licenciado de ejército; nacido en el pueblo, había tocado la suerte de soldado; sus costumbres no habían sido muy sanas, si hemos de dar crédito á las habilladas del vulgo.

Terminada la campaña volvió al hogar paterno; pero á su regreso ya no encontró á sus padres: habían descendido al sepulcro.

Solo en el pueblo, ignorábase como se ganaba el sustento; bien es verdad que en cambio se sabía que acostumbraba ausentarse dos ó tres días en semana.

¿A dónde iba en este tiempo? Era un misterio para todos.

Unos decían que se ejercitaba en el contrabando.

Otros maliciosos aseguraban que formaba parte de una banda de foragidos, que robaban por las cercanías á cuantos desgraciados caían en sus manos.

Sea de ello lo que se fuere, es lo cierto que Pascual (así se llamaba) era mirado con malos ojos en todo el pueblo.

¿Qué cadena misteriosa le ligaba á la altiva María?

V.

Las once habían dado en el reloj de la capilla. La noche era oscura y encapotada: negros nubarrones cubrían la bóveda de los cielos, y de vez en cuando el rojo resplandor de un relámpago anunciaba la proximidad de la tormenta.

La casa de María daba al campo; hallábase en un extremo del pueblo: frente á su puerta, como á unos diez pasos, se alzaba una cruz de piedra, y en el poyo que le servía de pedestal había un azulejo en que se dibujaba toscamente la imagen de la Madre de Dios.

Apenas hubo sonado la primera campanada del

reloj, un hombre se deslizó en las sombras y fué á ocultarse tras el pedestal de la cruz.

A poco abrióse con mucho sigilo la reja de la casa de María: un rostro de niña asomó á ella tras los hierros, y algunos instantes después otra sombra apareció á lo lejos y fué aproximándose misteriosamente á la ventana.

—¿María...? exclamó en voz muy baja.

—¿Pascual...? respondió el acento de María.

—¿Leiste el papel que te di á la puerta de la capilla?

—Sí, Pascual; pero no me atrevo á tomar la resolución á que me inclinas.

—No seas necia; si es que me tienes verdadero amor, sígueme: tu suerte debe estar unida á la mía. Abandona este pueblo, en donde ya estás aborrecida de tus compañeras, porque ven que eres más hermosa que ellas. A mi lado vivirás feliz. ¿Qué respondes?

—¡Temo la maldición de mis ancianos padres!

¡Tiembla al considerar la ira de mi hermano!

—Tus padres ya se consolarán con el tiempo; y en cuanto á Luis, es de buen corazón, te quiere mucho, y al cabo te dará la razón. Todo es materia de un año. Ya lo verás: pasado este, luego volverán á tratarte con el mismo cariño que ahora. ¿Qué dices á esto?

—¡Que... no me atrevo! replicó María con tímido acento, que claramente denotaba que á poco más el ángel tentador le arrancaría el sí.

—Mira que esta noche es la última que estoy en el pueblo. Si no me sigues, ya no nos veremos más. Mis compañeras me aguardan. Tú serás la capitana. La Sierra nos depara un asilo seguro donde escaparemos, tú á las pesquisas de tus padres y hermano, yo á las de la justicia que quiere acabar conmigo y mis compañeros. No hay, pues, que perder un instante: un caballo me espera á cien pasos de aquí. Sal de tu casa, María, y sígueme si es cierto que me amas.

—¡Oh! ¡mi anciana madre!... ¡mi padre querido!... ¡mi buen hermano!...

—¡Te digo que al fin todo ha de acabar por perdonarte!...

—Pero....

—¡Por el infierno, gritó el malvado, que ya me estás molestando demasiado con tantas lamentaciones! Acabemos: ¿me sigues ó no?

La infeliz María era dominada por aquel hombre desalmado. Así fué que con las lágrimas en los ojos, pronunció con acento lastimero:

—¡Te sigo!... y se separó de la reja.

—¡Necia! el mal rato que me has hecho pasar, lo pagarás con usura! exclamó el perverso, acercándose á la puerta.

A los pocos minutos abrióse esta, y apareció María, abatida como la imagen del dolor.

—Vamos.... dijo Pascual.

Pero al mismo tiempo salió de detrás de la cruz la sombra que todo lo había escuchado, y gritó con voz de trueno:

—¡Malvado, defiéndete, porque ha llegado tu última hora!

—¡Mi hermano! lanzó la joven cayendo al suelo desvanecida.

—¡Luis! Tú sí que vas á morir ahora mismo, insensato! gritó Pascual, sacando una pistola y disparándola á boca de jarro sobre el hermano de María.

Luis se arrojó al punto sobre el asesino. La bala había ido á herir el azulejo de la Virgen que estaba al pie de la cruz.

—Nunca he manchado mis manos en sangre: gritó Luis hundiendo su puñal en el pecho del seductor; pero estás pregado como capitán de bandidos, y hago un servicio á Andalucía mandándote á los infiernos.

—¡Oh!... ra... bi... all exclamó el herido, cayendo desplomado al suelo.

Cuando la arena se mojó en su sangre, Pascual no era más que un cadáver horrible.

En el momento en que cayó, apareció á lo lejos otra sombra.

—¡María... ocúltate en casa! clamó el hermano á

esta, que ya volvía en sí: se acercan á este sitio, y si te viesen...

La joven se incorporó; pero ya el nuevo aparecido estaba en la funebre escena.

—¡Jijijij!... ¿qué pasa?... ¡esa detonación!... ¡ese cuerpo en el suelo!...

—Señor Cura, respondió Luis con acento vigoroso y descubriéndose respetuosamente la cabeza; es el que quería robar esta noche á mi hermana...

—¿Cómo?... prorrumpió el sacerdote.

—Es el bandido Centellas, terror de estas cercanías, y cuya cabeza ha sido pregada por el Estado.

—¿Qué escuchas?... ¡ese infeliz!...

—Es Pascual... no temas... está bien muerto. Y vos, ¿cómo adivinasteis que era aquí donde se había disparado el tiro?

—Porque venía á decir á tu hermana que el ramo de flores depositado por ella esta tarde á los pies de la Virgen, ha aparecido hace un rato marchito.

—¡Infeliz!... gritó María cayendo de rodillas ante la cruz. ¡Soy muy criminal! ¡Perdon, Dios mío! ¡perdon!...

VII.

A la mañana siguiente se contaba por todo el pueblo que habiendo querido aquella noche el famoso ladrón Centellas, asaltar la casa de los ancianos padres de María, Luis había acabado con el criminal, que no era otro que Pascual, el licenciado de ejército.

Al amanecer si hubieran penetrado en la capilla, hubieran visto á la joven deshecha en lágrimas de compunción, ante un confesionario á los pies del piadoso sacerdote, párroco del pueblo.

La escena que precedió á la muerte de Pascual, fué un misterio para todos.

María estaba purificada: en su caída reconoció la mano visible de la Virgen, que así había querido atraerla á la virtud, curándola de su altivez y menosprecio hacia sus compañeras.

Y cuando á la tarde fueron las jóvenes todas como de costumbre á la capilla, María volvió de infantil regocijo que su ramo había recobrado de nuevo su gracia y ganancia.

J. M. LEON Y DOMINGUEZ.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Francisco Javier, San Claudio y Santa Hilarija, mártires.

SANTO DE MAÑANA. Santa Bárbara, virgen y mártir.

CULTOS.

Segana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde ejercicios y reserva.

En la iglesia de San Francisco se celebrará con gran solemnidad la función que anualmente se consagra por el cuerpo de artillería á la gloriosa Santa Bárbara.

Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora de la Concepción, y serán oradores: en Monserrat, D. Vicente Pastor; en San Marcos, D. Luis Crespo Peñalver; en la Concepción Gerónima, don Pablo Morso, y en San Ginés, D. Jaime Cardona.

También sigue celebrándose la novena de San Nicolás de Bari en el colegio de Niñas de Leganés, y será orador D. Mateo Yagüe.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas, ó en San Luis.

Se reza de Santa Bárbara, virgen y mártir, con rito doble y corno encarnado, haciéndose conmemoración de la Féría.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 2 de Diciembre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 35-90, 36-10, 15, 20, 25 y 30, y 36-25 30, 40 y 50 pequeños; no publicado, 36-45; á plazo, 36-30, 25, 45, 60, 65, 70 y 60 fin próx. vol., y 36-60 fin cor. fir.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 34-40, no publicado, 34-80 d.

Deuda amortizable de primera clase, no publicada, 38-00 d.

Idem id. de segunda id. id., 17-50 d.

Material del Tesoro no preferente con interés, publicado, 98-00.

Deuda del personal, idem, 23-20 d.

Obligaciones municipales al portador, de 1,000 reales, id., 59-00 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 86-50.

Idem id. de 2,000 rs., id., 90-50 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 89-50.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, id., 75-50.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, id., 73-00 d.

Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs. 8 por 100 anual, id., 103-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 71-50.

Idem id. (nuevas) de 2,000 rs., id., 70-00 y 70-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 149-00 d.

Obligaciones hipotecarias de La Peninsular, id., 52-00 p.

Acciones de la Sociedad española de Crédito comercial, id., 114-00 d.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-85 d.

París á 8 días vista, 5-49.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 30 de Noviembre.—Consolidados, 93 3/4 á 93 3/8.—Interior español, 37 1/2 á 38 1/2.—Diferido, 34 á 35.

París, 28 de Noviembre.—Interior español, 34 3/4.—Diferido, 34.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 2 de Diciembre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	706,56	5,4	6,8	O.....	Nubes.
9 m.	706,43	7,0	8,8	O.....	C. Cub.
12 d.	706,10	10,0	12,5	N.....	Idem.
3 t.	706,19	6,6	8,2	N.....	Nubes.
6 t.	706,45	4,5	5,6	N.E.....	Cubie.
9 n.	706,24	3,7	4,6	O.N.O.....	Despej.

Temperatura máxima del día... 10° 6' 13° 3'

Temperatura máxima al sol... 16° 3' 20° 4'

Temperatura mínima del día... 4° 0' 5° 0'

Evaporación en las 24 horas... 0,1 milímetros.

Lluvia en id. id... 0,4

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE HOY.

4,770 arrobas de trigo.

110 idem de harina.

920 idem de carbon.

124 vacas, que componen 49,330 libras de peso.

606 carneros, que hacen 14,065 libras de id.

489 cerdos degollados ayer, que hacen 41,412 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DÍA DE HOY

Cebada de 2,800 á 3 escudos fanega.

Trigo vendido... 3,429 fanegas.

Precio medio... 7,262 escudos.

Madrid, 2 de Diciembre de 1867.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Peloyo 34, á cargo de R. Lavajos y Arenas.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSFITOS DEL DOCTOR CHURCHILL

(Memorias leídas en las Academias de Ciencias y de Medicina de París.)

Jarabe de Hipofosfito de sosa. — Jarabe de Hipofosfito de cal. — Píldoras de Hipofosfito de quinina

CON UNA INSTRUCCION PARA EL USO

La tisis se cura por los Hipofosfitos en el primero, en el segundo y aun en el ultimo grado.

Al cabo de algunos días se disminuye la tos, vuelve el apetito, cesan los sudores y el enfermo se siente una fuerza y un bienestar enteramente nuevo. A eso se añade, poco tiempo después, un cambio muy sensible en el aspecto del enfermo. Las evacuaciones se regularizan, el sueño es tranquilo y reparador y se manifiestan todas las señas de una nutrición fácil y normal.

Todos los verdaderos jarabes de Hipofosfito se venden en frascos cuadrados con el nombre del doctor Churchill en el vidrio. Todas las Píldoras verdaderas de Hipofosfito se venden también en frascos cuadrados, 4 francos el frasco en París.

Raquitis ó enfermedades de los huesos, dispepsia, digestiones lentas ó difíciles, inapetencia, etc.

Jarabe de Hipofosfito de Hierro, Píldoras de Hipofosfito de Manganeso.

4 francos el frasco en París.

Los únicos verdaderos Hipofosfitos, del doctor Churchill, el descubridor de las propiedades medicinales de los Hipofosfitos, son los que están preparados según sus indicaciones y bajo sus ojos por Mr. Swann, farmacéutico químico de la familia Real de España, 42, rue Castiglione, en París.

Depósitos en Madrid: Sanchez Ocaña, Principe, 45; Borrell hermanos, Puerta del Sol, números 5, 7 y 9; Escorial, plazuela del Angel, 7. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 51, antes Exposición extranjera, sirve los pedidos. En provincias, sus depositarios.—En dicho establecimiento se encuentra también la excelente é interesante obra del doctor Churchill sobre la tisis pulmonar y las enfermedades tuberculosas y los medios de tratarlas. Precio, 80 rs.

(A.)

La Academia de medicina de París, en su sesion del 27 de diciembre 1849, ha aprobado y recomendado el uso del Carbon de Belloc para curar las gastralgias y en general todas las enfermedades nerviosas del estómago. — Y la experiencia por su parte ha patentizado que es también el remedio por excelencia contra los estreñimientos y la colerina. — El Carbon de Belloc se toma durante las comidas, bajo la doble forma de polvo ó de pastillas.

DEPÓSITO.

Sres. Borrell, Sanchez Ocaña, Escorial y Moreno Miguel, Agencia franco española, Sordo, 51. — Precios. Pastillas 9 rs. Polvos, 42.

(A.)

JARABE DE LABELONYE

Farmacéutico de 1.ª clase de la Facultad de París.

Este Jarabe es empleado, hace más de 35 años, por los más célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropeas. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

Depósito general en París, en casa de LABELONYE y C.ª, rue Bourbon-Villeneuve, 19.

(A.)

GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resulta de dos informes dirigidos á dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conté, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (colores pálidos); las pérdidas blancas; las debilidades de temperatura, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo á las jóvenes, etc.

Depósito general en París, en casa de LABELONYE y C.ª, rue Bourbon-Villeneuve, 19.